



In Memoriam

Dr. Otero

V. MARTÍNEZ

Presidente de la SCCALP

FULMINADO POR EL RAYO DEL TRABAJO Y DEL COMPROMISO

Desde las cinco de la tarde de ayer, los teléfonos no han dejado de sonar. Todos necesitábamos desahogar la emoción y compartir la impresión de la muerte de Benito Otero. Esa mala hora ha sacudido a toda la Pediatría asturiana y ha llenado de inmenso dolor y tristeza a quienes le conocíamos. Fulminado por el rayo del trabajo y del compromiso con la vida de los demás, Benito ha dejado inesperadamente huérfanos a sus compañeros, a sus muchos amigos y a todos sus pacientes.

Lo vi por última vez hace una semana, cuando salía de una sesión en el centro de salud y desde la puerta nos despedimos con un gesto de mutuo afecto. Hace tres días me pedía que lo sustituyera en el compromiso de una charla porque andaba mal de tiempo. Sé que trabajó hasta apenas dos horas antes de morir, porque tengo su último correo en la pantalla de mi ordenador. Recuerdo estas cosas para explicar que Benito se murió de generosidad, de compromiso y de responsabilidad; que se murió arrollado por la intensa y extraordinaria dedicación a su profesión y por la fidelidad absoluta a sus principios.

Benito Otero era un hombre bueno y cordial, con una capacidad de amar que lo desbordaba y que le salía en cada gesto y con cada palabra. Que ejercía la Neuropediatría con verdadera maestría, con un talento extraordinario aunque dentro de nuestra especialidad, le interesaba todo y lo sabía casi todo, si bien lo hacía notar sin el menor alarde y con absoluta honestidad. Ahora nos faltará la confianza de tener a Benito cerca para consultarle una duda o pedirle su opinión sobre algún niño de nuestra consulta. Nos faltará su enorme experiencia y su destacada competencia profesional. Y nos quedará el recuerdo emocionado de algunas conversaciones, de la variedad y conjunción de sus conocimientos, de su cultura, amplia y profunda, de su fidelidad a unas ideas y a las muchas personas merecedoras de su aprecio.

En la Medicina y en la Pediatría deja un vacío difícil de llenar. Desde ayer echaremos de menos sus notas en la prensa, la selección de artículos que nos hacía llegar, la voz de su conciencia crítica, toda su presencia. Que su hospital, que sus compañeros, que sus amigos no lo olviden. Que las personas más próximas a él sepan la satisfacción que a todos nos queda de haberle conocido y de haberle tratado; el placer y el privilegio de haberlo tenido como compañero, amigo y maestro.

Publicado en "La Nueva España" (Gijón), 5 de noviembre de 2006